

RELIGION DE LA HUMANIDAD

EL AMOR POR PRINCIPIO, Y EL ORDEN POR BASE;
EL PROGRESO POR FIN

Triunfo del Amor

POR

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE



SANTIAGO DE CHILE

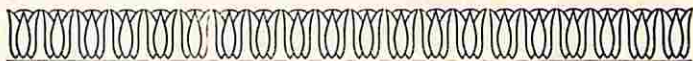
Año 58 de la Era Normal

1912

Paris

*Monsieur J. Deherme
Bd. de la Madeleine, 6.*





Triunfo del Amor

Huye la guerra ante el Amor triunfante,
Que funda la concordia en el planeta,
Y logra que el trabajo se someta
A concurrir al bien en todo instante.

Sin sombra de carácter enervante,
Sagrada educación de luz completa
Al Hombre vuelve generoso atleta,
Nunca para actos bellos vacilante.

Gozan los pueblos de moral victoria,
Y marcha noblemente el patriotismo
A coronar la Humanidad de gloria.

Así la verdadera fé levanta,
Con el sublime aliento del altruismo
Universal mansión de vida santa.

Los poetas

Sean los vates sacerdotes santos
Que perfeccionen la natura humana
Y pongan fin á la discordia insana
Con el sublime aliento de sus cantos.

Si duran en la Tierra los quebrantos
Se debe sólo á suspicacia vana
Que todavía pueblos deshermana,
Contrariando los nobles adelantos.

Para vivir felices sobra ciencia,
Que hoy su inmenso poder lo vence todo,
Pero hace falta altruismo de conciencia.

Toca, pues, á la excelsa poesía
Darse gloriosa, de inefable modo,
Al triunfo universal de la armonía.

Sol de paz

Aun quedan tristes sombras en la Tierra
Que empañan el honor de nuestra vida;
Mas, bella aurora anuncia la salida
Del sol que purifica de la guerra.

En calma la existencia noble encierra
Cuanto al progreso universal convida,
Y asciende moralmente dirigida
Por la suprema fé que el mal destierra.

Jamás hora ha sonado tan solemne
En el largo camino de la Historia,
Que rumbo se abre de discordia indemne.

Alzados del altruismo los pendones
Se vé á la Humanidad, en santa gloria,
Regir con ley sublime las naciones.

Cadena altruista

Se dá en la Humanidad social destino
Al Amor, á la Fé y á la Esperanza,
Y surge luminosa la enseñanza
Del verdadero y eternal camino

Esta sublime religión provino,
En hora fausta, de solemne alianza,
Que en la mas pura abnegación descansa,
De excelsas almas de supremo tino.

Su memoria celébrase gloriosa
Con testimonios de entusiasmo santo,
Por gratitud del bien que el mundo goza.

¡Clotilde y Comte! sin cesar resuena
En vibraciones de armonioso canto
Que ensalza del altruismo la cadena.

El proletario

Feliz el Proletario sin miseria
Ha de sentirse bajo luz Altruista,
Que no permite de dolor se vista
El que transforma en arte la materia.

Nunca crisis social se vió más seria,
Y con firmeza importa se persista
De paz universal en la conquista,
Para volver la industria honrosa feria.

Cese por digno acuerdo el extravío
De la inmensa labor que encarna guerra,
Y torna el horizonte tan sombrío.

De fé en la Humanidad resuenen cantos,
Que alienten á fundar sobre la Tierra
Concurso eterno de trabajos santos.

Luz verdadera

Con brevedad deseas, hija mía,
Que te resuma la doctrina entera
Donde flamea universal bandera
Que simboliza la suprema vía

Condénsase en llevar por santo guía
La Humanidad, de luz tan verdadera,
Que á bien seguir* sus pasos, feliz viera
Resplandecer el mundo la armonía.

Sin traba de teológicos anhelos,
Es hora de marchar por el camino
Abierto del altruismo á los desvelos.

Amor, Fé y Esperanza, en bello lazo,
Imponen á los pueblos gran destino,
Y los hermanan con glorioso abrazo.

Norma estética

Poco la sed de gran ideal se abriga,
De do viene que cantos generosos
Se tildan con frecuencia de enojosos,
Y punzante ironía los fustiga.

Mas, es preciso que á la vez se diga
Cómo esos vanos juicios desdeñosos
Podrían convertirse en respetuosos,
Si santa luz á la moral los liga.

¿Por qué ha de ser la poesía ruído
Que halague muellemente las pasiones,
Dejando la virtud en el olvido?

No descuidemos su misión sublime
De saber exaltar los corazones
En el altruismo que del mal redime.

Salamina

Triunfo de bella paz y pura gloria
Se extiende en santo día por la Tierra,
Y encadenada yace al fin la guerra
Que tanta sangre derramó en la Historia.

Realmente dignas de inmortal memoria
Pocas batallas el Pasado encierra,
Y en cuanto á excelso influjo no se yerra
Al darle á Salamina la victoria.

Ella dejó á la Grecia libre el paso
Para cumplir su espiritual destino
Con resplandor que alumbra sin ocaso.

Los Esquilo, Aristóteles y Fidias,
De cuyas almas el progreso vino,
Son hijos de la reina de las lidias.

El gran modelo

Amar la Humanidad en puro anhelo,
Y mejor conocerla cada día
Para servirla bien con valentía,
Encarna de la vida el gran modelo.

Es santo fruto de la fé sin velo
Do el altruismo conduce á la armonía,
Y que afectos, ideas y actos guía
En plena convergencia y alto vuelo.

El porvenir supremo se halla abierto,
Y la mujer y el hombre, en digno lazo,
lo empiezan á seguir con rumbo cierto.

Y ha de-verse la Tierra transformada,
De las naciones al glorioso abrazo,
En fraternal y espléndida morada.

Amor del ideal

Alma serena para el bien nacida,
A cuyo paso digno ardor florece
Y todo anhelo vano desaparece,
Tú guías altamente á noble vida.

Llega suprema luz con tu venida,
Que en tí la fé sin sombra resplandece,
Y ya surgen los templos que merece
La Humanidad de gloria revestida.

Al poderoso influjo del altruismo
Mantienes levantado el pensamiento,
Y tu amor del ideal es siempre el mismo

Encarnas tipo de tarea santa,
Pues al seguir el redentor intento
Nunca desmaya tu sublime planta.

Fé normal

Por fin exento de la estéril duda
El hombre se alza generoso y fuerte,
Y con ardor su espíritu convierte
Del bien social en invencible ayuda.

La fé en la Humanidad á fondo excuda,
Y ni al más fiero golpe de la suerte
Podría el corazón rodar inerte.
Pues vibra en valentía concienzuda.

En pos se marcha de la altruista gloria
Con gran coraje y fervoroso anhelo
De ver la paz en inmortal victoria.

Y bandera sublime de esperanza
Se lleva desplegada sin recelo,
Que el triunfo no tolera desconfianza.

Fraternal vivienda

Al resplandor supremo del altruismo
Se ha descubierto la sagrada senda
Que lleva á hermosa y fraternal vivienda,
Donde arderá la fé sin fanatismo.

Cesa la triste acción del pesimismo
Que el juicio ofusca con amarga venda,
Y no deja que digna el alma ascienda
A generoso estado de optimismo.

Cada vez más se aplica noble vida,
Por santo amor, al orden y al progreso,
Para ver á la Tierra enaltecida.

Y al fin la Humanidad preside en gloria
La paz universal, con libre acceso
Tan solo á lo que afiance su victoria.

Comte y Clotilde

Modulen nuestras almas un cántico de gloria
Al genio sacrosanto que fé inmortal nos diera,
Con que gozosos vamos á vida verdadera,
Do amor y paz obtienen universal victoria.

Augusto Comte encarna selecta humana historia
Fijando eternamente sublime nueva éra,
Que el porvenir alumbra con sol de primavera,
Y gratitud inmensa despierta su memoria.

Al lado del Maestro, Clotilde resplandece,
Dándole tanto afecto, como Hija, Esposa y Madre,
Que de labor suprema la inspiración le ofrece.

Así Mujer excelsa, de redentora vista,
Es inefable aliento de venerando Padre
Que firme nos conduce por alta senda altruista.



Imp. "PARIS"

Calle Curicó No. 51